



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

A

Pierre Vilar y la construcción de una historia marxista. Notas sobre el debate con Louis Althusser

Autor:

Miliddi, Federico Martín

Revista

Actas y comunicaciones del Instituto de Historia Antigua y Medieval

2007, 3



Artículo



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL
Repositorio Institucional de la Facultad
de Filosofía y Letras, UBA

Revista electrónica: Actas y Comunicaciones
Instituto de Historia Antigua y Medieval
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires
Volumen 3 - 2007
ISSN: 1669-7286

<http://www.filo.uba.ar/contenidos/investigacion/institutos/historiaantiguaymedieval/publicaciones.htm>

*ACTAS Y COMUNICACIONES DEL INSTITUTO DE
HISTORIA ANTIGUA Y MEDIEVAL*

VOLUMEN 3 - 2007

**PIERRE VILAR Y LA CONSTRUCCIÓN DE UNA HISTORIA
MARXISTA. NOTAS SOBRE EL DEBATE CON LOUIS
ALTHUSSER ***

FEDERICO MARTÍN MILIDDI
CONICET

*... cuando se miran de frente
los vertiginosos ojos claros de la muerte,
se dicen las verdades;
las bárbaras, terribles, amorosas crueldades*
Gabriel Ceaya
"La poesía es un arma cargada de futuro"

RESUMEN:

Nos centraremos específicamente en algunos aspectos de la controversia teórico-metodológica acerca de la historia que tuvo como protagonistas a los historiadores, enfocándonos preferentemente en la argumentación de Pierre Vilar

ABSTRACT

We will focus specifically on some aspects of theoretical and methodological controversy about the story that had the players to historians, focusing mainly on the argument of Pierre Vilar

PALABRAS CLAVES

Historiografía – Pierre Vilar – Louis Althusser – Europa de posguerra – Debate

KEY WORDS

Historiography - Pierre Vilar - Louis Althusser - Postwar Europe - Discussion

Fecha de recepción: Julio 2007

Fecha de aceptación: Septiembre 2007

Entre los numerosos méritos del historiador francés Pierre Vilar destaca el de haber postulado que una historia marxista está aún por construirse y que esta tarea reviste implicancias científicas pero también políticas. Y es que la vida y la obra del Vilar historiador no pueden disociarse de su intenso compromiso militante y de su adscripción al materialismo histórico.

Un itinerario similar al de este historiador recorre su compatriota filósofo Louis Althusser (comunista militante), con quien Vilar (consciente de la relevancia y el peso de su teoría) entabla un diálogo polémico acerca del método y el sentido de la historia marxista. Ambos permanecieron fieles al marxismo, aunque curiosamente, tal vez Vilar haya estado más cercano al Partido Comunista francés pese a no haberse afiliado nunca¹, que Althusser, quien era miembro del partido pero manifestaba en sus escritos filosóficos estructuralistas una clara disidencia con la línea humanista que sostenía la organización². Sus vidas y sus obras, estuvieron signadas, como las de la mayoría de los intelectuales marxistas del siglo XX, por la agudización de la lucha de clases en el período de entreguerras, la Guerra Civil española, la Segunda Guerra Mundial (ambos combatieron en ella y debieron purgar años de detención en campos de prisioneros nazis), la experiencia fascista, el régimen colaboracionista de Vichy, el stalinismo y la desestalinización, la Guerra Fría, la descolonización y el anticomunismo. El medio intelectual en el que ambos forjaron su pensamiento y su obra también fue común: los grises y lóbregos pasillos de la parisina Escuela Normal Superior (ENS), ubicada en la célebre calle Ulm.

No ahondaremos aquí, sin embargo, en los apasionantes itinerarios biográficos de estos intelectuales militantes³, nos centraremos específicamente en algunos aspectos de la controversia teórico-metodológica acerca de la historia que los tuvo como protagonistas, enfocándonos preferentemente en la argumentación de Pierre Vilar. Al repasar los lineamientos fundamentales de esta polémica hoy, a más de treinta años del debate, y al constatar el estado actual de la historiografía marxista apreciamos que no ha habido avances significativos en la construcción de una historia marxista en el sentido sugerido por sus participantes. En gran medida, esto obedece a que uno de los ejes centrales de la discusión, el de la cuestión de la totalidad, ha sido desplazado e ignorado por el posestructuralismo, la moda teórica que sucedió al estructuralismo en el

* Trabajo presentado como Comunicación en las III Jornadas de Reflexión Histórica "Los asesinos de la memoria, Homenaje a los historiadores de la Antigüedad y la Edad Media que vivieron las vicisitudes del siglo XX", Instituto de Historia Antigua y Medieval, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 27 y 28 de Agosto de 2007

¹ Es un testimonio de esta situación el rescate y la abierta defensa que realizaba Vilar de la obra de Stalin acerca de la cuestión de las nacionalidades. Véase, por ejemplo, su discurso pronunciado en Madrid a finales de 1984 (utilizado luego como preámbulo a la primera edición en España de las obras de Stalin). Vilar, Pierre (1987), págs. 55-60.

² Pueden verse al respecto las obras de Perry Anderson (1988) y de Alejandro Bonvecchi (1996).

³ Pueden verse para ello las obras *El porvenir es largo* (1993) de Louis Althusser y *Pensar históricamente* (2004), de Pierre Vilar. En el caso de Vilar, es recomendable también, la lectura de los artículos biográficos de Pablo Luna (2005), Carlos Hermida Revilla (2006) y Jacques Maurice (2005).

medio francés y en gran parte de los escenarios intelectuales del mundo occidental. De esta forma, en consonancia con este impulso destotalizador se impusieron tendencias como las de la microhistoria o versiones altamente especulativas del conocimiento histórico, alejadas de la materia prima sobre la que trabaja el historiador: los documentos. Un debate como el propuesto por Vilar en respuesta a Althusser sencillamente se redujo a un grito sordo en el páramo teórico que acompañó como “superestructura cultural”⁴ a la avanzada neconservadora de las últimas décadas del siglo XX. Al regresar a la lectura de los argumentos de Pierre Vilar se comprueba la enorme vigencia y actualidad de su propuesta y se evidencian las miserias de la historiografía posmoderna, posmarxista o posestructuralista y la pobreza empírica y conceptual de sus elaboraciones. Éstas últimas no pueden asombrar a los lectores de Vilar, quien criticó con vehemencia y lucidez toda forma de adhesión precoz y acrítica a las fugaces luces de las modas intelectuales.

Antes que nada, para comenzar, debemos situarnos en contexto: la escena intelectual francesa de la segunda mitad de los años ‘60 se sacude con la aparición de dos trabajos filosóficos destinados a dejar una marca significativa en la teoría marxista, se trata de *La revolución teórica de Marx y Para leer El Capital*, de Louis Althusser⁵. Producto de la labor de investigación del filósofo y su equipo de colaboradores sobre las obras de madurez de Marx, el último de estos libros incluía reflexiones acerca del método, los fundamentos y la teoría de la disciplina histórica, aplicando los esquemas del estructuralismo marxista y desplegando el análisis de conceptos tales como *Modo de producción y formación económico social*. Según Althusser, la historia (tanto como la filosofía y la ciencia social) marxista debía fundarse y construirse sobre la base de estos conceptos, partiendo de la “ruptura epistemológica”⁶ producida por Marx, gracias a cuya obra la historia debía la investidura de disciplina científica.

El trabajo de Althusser y su escuela genera, inmediatamente, debates y controversias, pero logra captar una enorme atención en el medio intelectual francés y ejercer una fuerte influencia en los análisis de historiadores, antropólogos, economistas y sociólogos de todo el mundo. Más citados que realmente problematizados, Althusser, los althusserianos y el estructuralismo marxista se transforman en una verdadera moda, que tendrá como derivación (previsible pero no necesaria) el advenimiento del posestructuralismo tras los sucesos de Mayo del ‘68 en Francia y el posterior abandono del marxismo.

El núcleo central de la argumentación althusseriana acerca de la historia partía de la crítica de lo que identificaba como la idea de “totalidad

⁴ El término pertenece al teórico y crítico literario marxista Fredric Jameson quien concibe al posmodernismo en general como la superestructura cultural del capitalismo tardío. Según Jameson, una de las características fundamentales del posmodernismo como superestructura es el “debilitamiento de la historicidad”. Jameson, Fredric (1991).

⁵ Es importante aclarar aquí que los títulos originales en idioma francés eran *Pour Marx* (1965) y *Lire le Capital* (1967), alejados del sesgo instrumentalista, propagandístico, dogmático y manualístico que le confirió la traducción castellana a cargo de Marta Harnecker. No era el propósito de Althusser y de su grupo de colaboradores elaborar una guía para leer *El Capital* de Karl Marx, sino reflexionar acerca de las implicancias científicamente revolucionarias de su método.

⁶ Althusser tomaba este concepto de Gaston Bachelard, con quien se había formado en Paris.

expresiva” por considerarla reduccionista y mecanicista (ésta era la categoría central de la línea hegeliana del marxismo, cuyo principal exponente era el filósofo húngaro György Lukács). Según Althusser, la concepción de “totalidad expresiva” reducía artificialmente la complejidad del todo social al considerar a cada una de sus dimensiones o instancias como una expresión de las determinaciones económicas. Esto tenía efectos nocivos también sobre la labor historiográfica, puesto que la visión de la historia derivada de esta “totalidad expresiva”, al ser manifestación de una operación de “corte de esencia”, redundaba en una concepción lineal y homogénea del tiempo histórico que reducía y sobresimplificaba la compleja estructuración de la totalidad social. La propuesta –que, según Althusser, encontraba sus fundamentos en una lectura adecuada de la obra del Marx maduro– ofrecida como alternativa a esta concepción radicaba en considerar la existencia de una “autonomía relativa” de esas instancias (particularmente de la ideología y la política), de una eficacia particular de éstas en la totalidad social y de temporalidades diferenciales para cada una de ellas. Esto último implicaba la necesidad de elaborar historias particulares para cada una, capaces de dar cuenta de estas diferencias a partir de sus tiempos históricos propios y de especificar sus formas concretas de articulación e intervención. El resultado se plasmó en el empleo del concepto de “totalidad estructural”, en el que se contemplaba la intervención específica de la ideología y la política en el proceso histórico-social sin reducir estas instancias a una determinación mecánica por parte de la estructura económica, aunque reconociendo la existencia de una estructuración jerarquizada, una “determinación en última instancia” por la economía⁷.

La importancia de esta propuesta teórico-metodológica de Althusser y sus discípulos –expuesta aquí de forma esquemática y sucinta– es difícilmente exagerable, ya que planteaba una perspectiva renovadora y polémica del materialismo histórico, que rápidamente adquiriría el status de una moda intelectual que Francia exportaría al mundo entero (su eclipse sería igualmente acelerado cuando sobreviniera el marasmo antimarxista de la segunda parte de los años ‘70 y durante los ‘80 y el althusserianismo se viera desplazado por otras “novedades” teóricas).

Frente a este cuadro de situación, Pierre Vilar, historiador notablemente interesado en las cuestiones relativas al método de su disciplina, toma en sus manos la elaboración de una respuesta a la teorización althusseriana, enfocada desde la perspectiva del historiador de oficio. En el año 1973 publica en la revista *Annales*, un artículo de casi cuarenta páginas titulado “Historia marxista, historia en construcción. *Ensayo de diálogo con Louis Althusser*” en el que emprende con el filósofo un debate y una crítica cordiales pero sin concesiones acerca de las bases y las tareas de la historia marxista. A pesar de su manifiesto disenso teórico y metodológico, es importante destacar que Vilar sentía un profundo respeto por Althusser (con quien lo unía, además, una relación de amistad) y por su

⁷ A pesar de que las formas concretas de operación de la “determinación en última instancia” por parte de la economía en el proceso histórico real no terminaron de ser cabalmente explicadas por Althusser y sus discípulos. Véanse especialmente los capítulos IV (“Los defectos de la economía clásica. Bosquejo del concepto de tiempo histórico”) y V (“El marxismo no es un historicismo”) de *Para leer El Capital*. Págs. 101-157.

tarea de problematizar, profundizar y difundir seriamente la obra de Marx⁸. No es azaroso, en este sentido, que planteara explícitamente sus diferencias con él bajo la forma de un “diálogo”, reconociendo que ambos tomaban como punto de partida un fundamento común, el de la superioridad explicativa y la justeza del método marxiano de análisis histórico. Vilar partía de sostener, junto con Althusser, que la historia marxista estaba aún por construir y afirmaba que, de hecho, la disciplina histórica estaba (o debería estar) permanentemente en construcción, pues entendía que la materia prima sobre la que trabajaba (las relaciones sociales) era esencialmente dinámica. Pero, desde este acuerdo programático inicial, el historiador francés desplegaba una propuesta radicalmente diferente de la elaborada por el althusserianismo, vinculada directamente con las conclusiones obtenidas de su trabajo específico como historiador y de su aplicación del método marxiano al estudio de la materia histórica⁹.

Veamos ahora los ejes centrales sobre los cuales Vilar fundamentaba su crítica a Althusser y su propuesta para la construcción de una historia marxista. Éstos pueden identificarse claramente a lo largo del texto:

- en primer lugar, el artículo de Vilar descansa, fundamentalmente, sobre un eje de polémica epistemológico-metodológica, en el que se incluye la discusión acerca del método de Marx y su trabajo científico, el debate acerca del concepto de Modo de producción y la transición y la cuestión de la totalidad. Este es, sin duda, el aspecto clave del artículo de Vilar.

Frente a la teorización althusseriana, el concepto central que sustenta la propuesta vilariana es el de “historia total”, entendida como una aproximación a los tiempos pretéritos desde un abordaje capaz de dar cuenta e integrar de manera sutil las distintas dimensiones del todo social (aspectos sociales, económicos, mentales, políticos, culturales) y explicitar cabalmente sus inter-relaciones, sus dependencias y determinaciones múltiples, a fin de establecer su íntima ligazón. La “historia total” de Vilar considera, al mismo tiempo, la preponderancia de los factores materiales en el devenir del proceso histórico, pero sin reducirlos a una determinación mecánica o a una simple superposición de las instancias. Esta “historia total” solamente puede resultar fructífera si logra establecer adecuadamente la compleja articulación de la vida de los hombres y mujeres y los acontecimientos con las estructuras. Rechazando lo que consideraba como una teorización extrema y absoluta de Althusser, Vilar afirmaba que el surgimiento de la “historia total” se relacionaba directamente con las vivencias que los historiadores como él habían experimentado en el turbulento siglo XX, ese que Eric Hobsbawm ha llamado “la era de los extremos”¹⁰. Afirmaba:

⁸ No sucedía lo mismo con respecto a la obra de Michel Foucault, de quien Vilar deploraba su profunda ignorancia acerca de la materia histórica y el escaso fundamento empírico y teórico de sus elaboraciones. Véase su artículo “En los orígenes del pensamiento económico: las palabras y las cosas”, incluido en *Economía, Derecho, Historia* (1983). Págs. 87-105. También en el artículo que estamos analizando aquí, en el párrafo titulado “¿Michel Foucault o Lucien Febvre? Los tiempos del saber”, págs. 200-202.

⁹ Vilar repetía incansablemente que él había llegado al marxismo desde su labor como historiador, constatando en su trabajo empírico la pertinencia del método empleado por Marx y no a la inversa.

¹⁰ El título original inglés de su *Historia del siglo XX* es *Age of extremes. The short twentieth century. 1914-1991*.

“...la ‘historia total’ no la inventamos nosotros, la vivimos”¹¹.

Este concepto se halla estrechamente ligado con una importante anotación metodológica que introduce Vilar en su polémica con el estructuralismo: la historia es un proceso de dinámica perpetua, de movimiento constante, de cambio continuo; por lo tanto, la historiografía está condenada a tener que construirse y reconstruirse permanentemente. Nunca puede considerarse cerrada o acabada, pues es su propia materia prima, los hechos históricos (y, según Vilar, todas las acciones humanas lo son) la que la induce a esta mutación perpetua. La dimensión constructiva es, de esta forma, consustancial a la disciplina histórica. En este sentido, Vilar manifestaba su disconformidad con el inmovilismo implícito que presentaba la concepción estructuralista de los modos de producción de acuerdo con la perspectiva althusseriana, puesto que, al afirmar que no podían contenerse en ellos a un mismo tiempo tanto sus mecanismos de reproducción como sus factores de no reproducción obturaba la posibilidad de pensar la transición entre un modo de producción y otro. La explicitación de este bloqueo detectado por Vilar en la concepción del estructuralismo marxista puede hallarse en la contribución realizada por Étienne Balibar en *Para leer El Capital*, donde se afirma la necesidad de elaborar el concepto de un modo de producción específicamente transicional para comprender el cambio histórico¹². Vilar consideraba que, en sentido estricto, la historia se encontraba permanentemente en transición, que los modos de producción estaban, desde su propia génesis, generando las condiciones para su transformación. En una concepción como esta, la idea de Balibar resultaba, por supuesto, carente de sentido.

Esta propuesta historiográfica derivaba de una idea fuerza sobre la que arraigaba la metodología de Pierre Vilar y que era la que, según su parecer, había constituido el sólido fundamento de la elaboración marxiana, el “pensar históricamente” en todo momento. Éste era el elemento que confería a la obra de Marx su mayor riqueza y que la convertía en un instrumento decisivo para la labor del historiador. Vemos surgir aquí, al igual que en la defensa de la importancia de los aspectos “vivenciales” en la elaboración de su método historiográfico, la cuestión del historicismo, que Vilar asumía como un elemento central de su pensamiento y de su vida. Frente a aquellos que lo acusaban de caer en el empleo de un método historicista, Vilar respondía:

“...¿cómo podría ‘caer’ en él? Yo nado en él, vivo en él, respiro en él. ¡Pensar al margen de la historia me resultaría tan imposible como a un pez vivir fuera del agua!”¹³.

Éste no era concebido, sin embargo, como un historicismo a la manera croceana; Vilar pensaba, más bien, en una total inmersión del historiador en

¹¹ Vilar, P. (2004-B), pág. 29. Cursivas en el original.

¹² “Acerca de los conceptos fundamentales del materialismo histórico”, en: Althusser, L. (1998), págs. 217-335.

¹³ Vilar profirió esta exclamación frente al reproche que le dirigiera el filósofo griego Nikos Poulantzas, discípulo de Althusser, en un debate realizado en Atenas en los años ‘60, según narra en una conferencia del año 1987 contenida en Vilar, P. (2004-B), págs. 68-69.

la sustancia histórica de su tiempo como forma de desarrollar la aptitud para lograr esa capacidad de “pensar históricamente” que constituía la herramienta fundamental para su investigación científica.

Con respecto a la supuesta novedad de considerar la existencia de temporalidades diferenciales, Vilar recordaba a Althusser la existencia de trabajos de investigación de tres destacados exponentes de la Escuela de los *Annales* que habían avanzado en ese sentido y cuya importancia había sido menospreciada por el filósofo. Se trataba de Lucien Febvre, Ernest Labrousse y, especialmente, Fernand Braudel. Vilar le reprochaba el no haber considerado suficientemente la labor de estos historiadores, que habían planteado y puesto en práctica en sus trabajos una alternativa válida a la temporalidad lineal empleada por la historiografía tradicional. En este punto, Vilar detectaba que la hipertrofia teórica de la que era prisionera la concepción althusseriana le impedía observar que esa invocación a la construcción de una historia renovadora –crítica y teóricamente cimentada– era anacrónica, pues ésta ya estaba siendo construida, de hecho, por estos historiadores de la Escuela de los *Annales*. Desde la filosofía, Althusser reclamaba la puesta en práctica de una metodología radicalmente diferente de la forma tradicional de construir la historia, de acuerdo con los principios de la “revolución teórica” que Marx había puesto en marcha. Vilar respondía, desde la historia, afirmando que ésta ya había sido implementada por Febvre, Labrousse y Braudel, y sustentaba su posición dando cuenta en su artículo de la forma de trabajar de estos historiadores. Según Vilar, los ejes de construcción de una historia marxista como la reclamada por Althusser podían encontrarse ya en la forma en que las mentalidades sobredeterminaban la totalidad social durante el siglo XVI de acuerdo con la conceptualización de Lucien Febvre, en las relaciones entre ciclo y coyuntura establecidos por Ernest Labrousse para el siglo XVIII o en las estructuras de duración diferencial estudiadas por Fernand Braudel en su monumental obra sobre el Mediterráneo en la época de Felipe II. Vilar hallaba allí los cimientos sobre los cuales estaba empezando a ser construida la historia marxista, aún por historiadores no marxistas (Febvre y Braudel no lo eran) y reprochaba a Althusser su incapacidad para poder apreciarlo en toda su dimensión. Si bien la historia marxista estaba aún por construirse, ya existían las bases para hacerlo, y éstas residían en la práctica concreta de ciertos historiadores –en su ejercicio del oficio– y no provenían de una importación forzada del armazón conceptual de las categorías teóricas marxianas a la disciplina.

En lo que a la cuestión de las modas intelectuales respecta, Pierre Vilar no abandonaba jamás sus recelos. En el caso del althusserianismo su lúcida crítica anticipatoria realizada a comienzos de los '70 en este sentido ha demostrado, a la luz de los hechos, ser absolutamente pertinente.

“(…)¿Hay que desconfiar de los ‘intelectuales’?...”

se preguntaba Vilar en su conferencia inaugural del Coloquio internacional conmemorativo del centenario de la muerte de Marx, brindada en la Universidad Complutense de Madrid en el año 1983

“...No de todos, por cierto, ni de los ‘intelectuales en general’. Pero sí de las ‘modas’ que se van sucediendo, y que tienen al mismo tiempo significación

'de clase' y significación coyuntural. Personalmente me he sentido siempre antiarioniano estructuralmente, pero también, coyunturalmente antisartriano, o antifoucaultiano. En cuanto a Althusser, el afecto que le tengo como persona, y la dimensión mundial que supo dar a la recuperación de Marx como pensador, me hacen rechazar con indignación la calificación que se me ha otorgado alguna vez de 'althusseriano'. Pero la verdad es que no he podido tomar muy en serio el carácter espectacular de ciertas adhesiones, que rápidamente se revelaron muy frágiles. El lenguaje filosófico resulta siempre atractivo para los que se preocupan antes de todo de las sucesivas 'modas'.¹⁴

Para confirmar la justeza de esta caracterización de Vilar basta simplemente observar la completa claudicación teórica y política de algunos intelectuales, otrora "marxistas convencidos", de la escuela althusseriana como Badiou y Ranciére frente al posmodernismo triunfante de los años '80 y '90; pasada la fugaz novedad del estructuralismo marxista, solamente quedó la carcaza vacía del hiperteoricismo y su retórica, centrados ahora en el estudio de los discursos y en la negación de las determinaciones materiales de los procesos históricos y sociales y con implicancias políticas netamente conservadoras. Similares trayectorias han seguido autores como Barry Hindess y Paul Hirst, althusserianos declarados, quienes en la década del '70 elaboraron una extensa teorización acerca de los modos de producción precapitalistas de fundamentación marxista y en la actualidad se han convertido en exponentes destacados del llamado "posmarxismo" que recusa el concepto marxiano de clase¹⁵. A pesar de esto, no debe dejar de reconocerse que la conceptualización althusseriana influyó notablemente también en algunos de los más relevantes y prestigiosos historiadores que ha entregado el siglo XX, basta mencionar el ejemplo de Albert Soboul – referente central e ineludible de la historiografía sobre el Antiguo Régimen y la Revolución francesa– quien, a pesar de sus reparos a determinados aspectos del estructuralismo, empleó fructíferamente numerosas categorías del pensamiento althusseriano en sus investigaciones históricas¹⁶, o también los elementos de la teoría de la ideología de Althusser que influyeron decisivamente en Georges Duby, uno de los más destacados medievalistas que ha tenido la historiografía internacional¹⁷.

Hasta aquí hemos analizado someramente el eje fundamental de la respuesta vilariana a Louis Althusser. Pero quisiera sostener también que, junto a estas cuestiones, hay en esta propuesta de discusión epistemológica, un segundo eje problemático, no menos importante que el primero. Se trata de la manifestación de una vocación de intervención político-ideológica que Pierre Vilar sostiene –en tanto que historiador marxista– cuando reconoce que en este debate con el estructuralismo althusseriano entran a tallar

¹⁴ Citado en Hermida Revilla, C. (2006), "Apéndice", pág. 59.

¹⁵ Véase Caínzos López, Miguel (1989).

¹⁶ Puede verse, por ejemplo, su trabajo La Francia de Napoleón, en el que estudia los aparatos ideológicos del Estado durante el período napoleónico utilizando categorías althusserianas. A pesar de su brevedad, son muy interesantes las reflexiones planteadas por Soboul en un coloquio sobre el estructuralismo y los hombres en el que participó junto a Labrousse, Lucien Goldmann y Pierre Vidal Naquet, entre otros (Soboul, 1969).

¹⁷ Las influencias althusserianas en Duby son manifiestas y explícitas en su trabajo Los tres órdenes o lo imaginario del feudalismo, publicado en francés en el año 1978.

también elementos que hacen a la esencia de la labor militante del historiador y a su intervención en las luchas de su tiempo. El reconocer que la historia está configurada por las relaciones sociales, por las formas de propiedad (Vilar consideraba fundamental el estudio del derecho desde una perspectiva materialista¹⁸), por la búsqueda permanente de hombres y mujeres por garantizar su sustento y supervivencia, por las luchas entre las clases por perpetuar la explotación o por acabar con ella, por el cambio continuo y permanente (la historia es, como dijimos, esencialmente dinámica) no reviste un interés exclusivamente científico o académico; implica, a su vez, la toma de partido por la posibilidad y la necesidad de llevar adelante la lucha revolucionaria y transformadora en el presente. Enfrentado a las encrucijadas de su tiempo, el historiador asume una posición política y lo hace también cuando ejerce su oficio, en el acto mismo de escribir la historia, porque es la historia misma la que lo empuja a ello como un sino ineludible (y Vilar fue consciente de ese compromiso y lo asumió y lo ejerció durante toda su vida). La politicidad es, de esta forma, consustancial con la investigación histórica y la labor del historiador¹⁹. Y en este sentido, las implicancias políticas de una concepción objetivista de des-subjetivación radical como la althusseriana relegan la posibilidad y la potencialidad transformadora de hombres y mujeres, de las clases, al papel de meros instrumentos de los juegos de las estructuras, la política es desplazada entonces por la aséptica conceptualización de “lo político” y pierde su lugar como herramienta fundamental para la liberación del género humano. Debemos señalar que el propio Althusser tomó conciencia de esta situación criticada por Vilar, reconociéndolo en numerosos artículos y elaborando una autocrítica acerca de su desviación “teorista” plasmada en un breve libro publicado en 1974 titulado *Elementos de autocrítica*, en el que aceptaba los problemas que contenían sus elaboraciones de los años ‘60, no solamente en el plano epistemológico sino también en el político. También revisó los aspectos reproductivistas y funcionalistas de algunas de sus concepciones, vinculadas con este teorismo alejado de la historia²⁰.

Para finalizar y como conclusión, podemos afirmar que la crítica y la propuesta de Vilar, mantienen actualmente, en el siglo XXI, una vigencia asombrosa. La historia marxista en el sentido por él planteado continúa siendo una cuenta pendiente en la agenda de los historiadores que adscriben al materialismo histórico, particularmente después del colapso de los llamados “socialismos reales” y del advenimiento de un furibundo ataque al materialismo histórico en los años finales del siglo XX. Releer a Vilar hoy, reflexionar junto a él acerca del método y el oficio del historiador, seguir su ejemplo de compromiso político ineludible, son claves que sin duda puedan ayudarnos para avanzar en esta imprescindible tarea irresuelta, cuyas consecuencias no solamente atañen a la construcción de una historiografía con sólidos fundamentos científicos, sino también al avance de

¹⁸ Véase su artículo “Historia del derecho, historia ‘total’”, en Vilar, P. (1983), págs. 106-137.

¹⁹ Althusser, como marxista convencido y consecuente, también era partidario de esta idea, recordemos que consideraba a la filosofía como “un arma para la revolución”. Althusser, L. (1994). Su rescate del pensamiento filosófico y epistemológico de Lenin también es testimonio de esto.

²⁰ Es lo que puede apreciarse en su artículo de revisión sobre la cuestión de los aparatos ideológicos de Estado publicado en el año 1978.

las luchas políticas emancipatorias del presente. Vilar nos recuerda desde cada una de sus páginas que esta labor no es para el historiador marxista una elección, sino un deber y un compromiso cotidianos.

Bibliografía

- * ALTHUSSER, Louis: *Para leer El Capital*. Siglo XXI Editores, México, 1998.
- La filosofía como arma de la Revolución*. Siglo XXI Editores, México, 1994.
- La Revolución teórica de Marx*. Siglo XXI Editores, México, 1988.
- "Nota sobre los aparatos ideológicos de Estado (AIE)", en: *Nuevos escritos. La crisis del movimiento comunista internacional frente a la teoría marxista*. Editorial Laia, Barcelona, 1978. Págs. 83-105.
- Elementos de autocrítica*. Editorial Laia, Barcelona, 1975.
- El porvenir es largo*. Ediciones Destino, Buenos Aires, 1993.
- * ANDERSON, Perry: *Tras las huellas del materialismo histórico*. Siglo XXI Editores, México, 1988.
- Consideraciones sobre el marxismo occidental*. Siglo XXI Editores, México, 1987.
- * ASTARITA, Carlos: "La historia de la transición del feudalismo al capitalismo en el marxismo occidental", Buenos Aires, 2006, mimeo. 22 págs.
- * BONVECCHI, Alejandro: *Althusser, estrategia del impostor*. Ediciones Colihue, Buenos Aires, 1996.
- * BURKE, Peter: *La revolución historiográfica francesa. La Escuela de los Annales: 1929-1989*. Editorial Gedisa, Barcelona, 1999.
- * CAÍNZOS LÓPEZ, Miguel A.: "Clases, intereses y actores sociales: un debate posmarxista", en *Revista española de investigaciones sociológicas (REIS)*, N° 46, Abril-Junio, Madrid, 1989. Págs. 81-101.
- * DUBY, Georges: *Los tres órdenes o lo imaginario del feudalismo*. Editorial Taurus, Madrid, 1992.
- * ESCARTIN ARILLA, Ana: "Un 'testigo cercano'. Los 'vínculos vitales' entre Pierre Vilar y España", Primer Encuentro Hispanofrancés de Investigadores (APFUE/SHF): "La cultura del otro: español en Francia, francés en España", Universidad de Sevilla, 29 de noviembre-2 de diciembre de 2005. Edición digital disponible en el link: <http://www.culturadelotro.us.es/actasehfi/pdf/3escartin.pdf> , págs. 462-467.
- Fontana, Josep: "Pierre Vilar i la història de Catalunya", en *L'Avenç*, N° 297, Barcelona, diciembre 2004. Edición digital disponible en el link: <http://www.revistas culturales.com/articulos/74/l-avenc/214/1/pierre-vilar-i-la-historia-de-catalunya.html>
- La historia de los hombres*. Editorial Crítica, Barcelona, 2001.
- * HERMIDA REVILLA, Carlos: "Pierre Vilar, historiador y maestro de historiadores", en: *Revista Historia y Comunicación Social*, Universidad Complutense, Madrid, 2006, 11. Págs. 45-60.
- * HINDESS, Barry y HIRST, Paul: *Modos de producción precapitalistas*. Ediciones Península, Barcelona, 1979.
- * HOBBSAWM, Eric, J.: *Historia del siglo XX. 1914-1991*. Editorial Crítica, Barcelona, 1995.
- * JAMESON, Fredric: *Ensayos sobre el posmodernismo*. Ediciones Imago Mundi, Colección El cielo por asalto, Buenos Aires, 1991.
- * LUNA, Pablo: "Itinerario de un historiador: *Pensar históricamente* de Pierre Vilar", en: *Revista Frontera de la Historia*, Volumen 6, Bogotá, 2001. Págs. 203-216.
- "Pierre Vilar (1906-2003): una obra de historiador", en: *Investigaciones sociales*, año IX N° 14, Lima, 2005.
- * MAURICE, Jacques: "Pierre Vilar (1906-2003)", en: XI Boletín de la Asociación internacional de hispanistas, *Boletín de la Asociación Internacional de Hispanistas*, 11/04. Soria: AIH, Fundación Duques de Soria. 2005. Págs. 49-50. Edición digital disponible en el link: <http://asociacioninternacionaldehispanistas.org/vilar.pdf>
- * PETRUCCELLI, Ariel: *Ensayo sobre la teoría marxista de la historia*. Ediciones El cielo por asalto, Buenos Aires, 1998.

* SOBOUL, Albert: "El movimiento interno de las estructuras", en: Labrousse, Ernest (et al.): *Las estructuras y los hombres*. Editorial Ariel, Barcelona, 1969. Págs. 115-130.

La Francia de Napoleón. Editorial Crítica, Barcelona, 1993.

* VILAR, Pierre: *Economía, Derecho, Historia*. Editorial Ariel, Barcelona, 1983.

Sobre 1936 y otros escritos. Ediciones V.O.S.A., Madrid, 1987. Artículos: "Marx ante la historia de España", págs. 41-55 y "Palabras de presentación de la primera edición en castellano de las Obras de Stalin", págs. 55-60.

Pensar históricamente. Editorial Crítica, Barcelona, 2004-A.

Memoria, historia e historiadores. Universidad de Granada/Universidad de Valencia, Granada, 2004-B.

Iniciación al vocabulario del análisis histórico. Ediciones Altaya, Madrid, 1999.